



AFP / Frederic J. Brown

Entre el clan de Shanghai y el llamado clan de los príncipes rojos (descendientes de los líderes revolucionarios de los primeros años), el Partido Comunista de China se prepara para dirigir la principal potencia de la segunda mitad del siglo.

CHINA

Volver al futuro

XULIO RÍOS

Desde Pekín

EL XVII CONGRESO del Partido Comunista de China (PCCh), que se inició el 15 de octubre en Pekín, coincide con el ecuador del mandato de Hu Jintao, actual secretario general, presidente del Estado y de la Comisión Militar Central, y debe sentar las bases de la transición de la cuarta a la quinta generación de dirigentes, reflejando los nuevos equilibrios de poder en la cúpula china e identificando a quien será su probable sucesor, la persona que llevará las principales riendas del país hasta 2022. Por otro lado, el congreso concretará los planteamientos y orientaciones básicas de la "nueva etapa" de la reforma china, que debe conducir a un nuevo modelo de desarrollo más "armónico" y "científico".

Dos son los elementos principales que acapararon la atención en el XVII Congreso. En primer lugar, la cuestión de la dirigencia. En este sentido, al cierre de esta edición todo parece indicar que Hu Jintao, líder del PCCh desde el congreso celebrado en 2002 a instancias de su mentor, Deng Xiaoping, se repetirá en su segundo y último mandato. Con él, Wen Jiabao, el primer ministro, tiene idénticas posibilidades. El resto de la cúpula, concentrada mayormente en el Comité Permanente del Buró Político (CPBP), es objeto de especulaciones. Después de la muerte de Huang Ju, ocho miembros compo-

nen este organismo que representa la clave del poder en China.

La atención se centra en varias figuras importantes. En primer lugar, en Zhen Qinghong, vicepresidente del Estado y en su día principal testaferro del anterior secretario general, Jiang Zemin. Cabeza del llamado clan de Shanghai, en los últimos años se desvinculó de su antecesor, según algunos para aliarse con Hu Jintao y guiar el desmantelamiento de la base de poder de Jiang, según otros para formar su propio grupo, el clan de los príncipes rojos, que agruparía a los descendientes de los viejos líderes revolucionarios. El control del aparato de poder por parte de Hu Jintao dependerá de la presencia o la ausencia de Zeng Qinghong en el próximo CPBP. A la incógnita de si estas dos principales figuras del liderato chino actual cohabitarán se suma la permanencia de Li Changchun, responsable de ideología, y la posible reducción del número de integrantes de este organismo que pasaría de nueve a cinco, o a un máximo de siete.

Entre los integrantes del próximo CPBP debe figurar quien será el sucesor de Hu Jintao a partir de 2012, dado que ningún líder chino,

cualquiera sea su nivel, puede repetir más de un mandato. Li Keqiang, jefe del partido en la provincia norteña de Liaoning, concita importantes consensos y podría encarnar el relevo de Hu Jintao.

UN NUEVO DISCURSO. El segundo aspecto destacado en este congreso fueron las novedades relativas al discurso político y programático de los dirigentes chinos. En la alocución que Hu Jintao pronunció el pasado 25 de junio en la Escuela Central del Partido sobresale la idea de que China se encuentra ante una "nueva fase" del proceso de reforma y apertura, y que se adentra en un

período de grandes oportunidades estratégicas, con múltiples desafíos, tanto internos como externos, que debe gestionar con inteligencia y precaución. En suma, Hu Jintao advierte que el objetivo de la modernización formulado por Zhu En-

lai a comienzos de los años setenta, y que fue plasmado en la política de reforma y apertura que Deng Xiaoping promovió a partir de 1978, está al alcance de la mano, pero hace falta ser cuidadosos y perseverantes para no estropear esta oportunidad histórica que devolvería a China el

poder y el protagonismo central en el mundo del siglo XXI.

En realidad, el cambio de discurso ya pudo apreciarse con toda claridad en las sesiones de la Asamblea Popular Nacional (APN), celebradas en marzo de 2006. Luego, anunciando la vuelta al campo, la implementación de políticas tendientes a reducir las desigualdades y los desequilibrios, la preconización de la armonía, el reivindicar una nueva relación con los capitales externos que tenga en cuenta tanto las necesidades de preservar la industria nacional como la de ser más selectivos a la hora de admitir proyectos de inversión, el respeto al ambiente, etcétera, indicaban la llegada del tiempo de lo social, de lo ambiental y, en definitiva, de un nuevo modelo de desarrollo que dejaría atrás aquella idea de China como "taller del mundo", y también aquella otra de una China escasamente equitativa. La apuesta por la innovación y por las nuevas tecnologías, así como por el control estatal de los principales sectores estratégicos, forma parte del nuevo lenguaje, que incide en aspectos ligados a la defensa de la soberanía nacional que, no obstante, coexisten con nuevos impulsos reformistas como los vividos en materia de legislación de propiedad privada o antimonopolio.

El "desarrollo científico" es el concepto que resume las ansias del nuevo equipo dirigente chino y que viene a sintetizar todas esas ideas. En suma, a la hora de en-

frentar los problemas relacionados con el desarrollo de lo que se trata es de dejar a un lado la ideología, aunque sin renunciar a ella a la hora de afrontar temas políticos y sociales.

Otros asuntos que estuvieron presentes en la agenda de este XVII Congreso fueron la lucha contra la corrupción y la moralización de la vida pública —objeto de una intensa campaña en los últimos años y que se llevó por delante a millares de responsables políticos, provocando un endurecimiento de las normas administrativas que regulan el ejercicio y la promoción de los funcionarios—, la democratización del partido y la apertura del poder a sectores no militantes (por primera vez desde los años cincuenta hay figuras independientes en el Consejo de Estado), la incorporación del pensamiento de la triple representatividad en los estatutos del partido, y el problema del campo y la cuestión social en general.

EXPECTATIVAS. En el momento de comenzar el evento se aguardaba que el PCCh aprovechara esta tribuna para enviar un mensaje contundente a Taiwán, la isla rebelde inmersa en estos días en una larga precampaña electoral que gira en torno a la celebración de una consulta popular para legitimar su vuelta a las Naciones Unidas, esta vez, según las autoridades de la isla, bajo el nombre de República de Taiwán. Pekín considera que así como se vienen desarrollando los acontecimientos es muy peligroso y advierte que esto "tendrá consecuencias", sin precisar su carácter.

En política exterior, no se aguardaban novedades. China apuesta por el multilateralismo y la multipolaridad, por el diálogo y la solución pacífica de las controversias. El considerable aumento de la presencia e influencia de China en la sociedad internacional y en la asiática en particular, tanto por razones de orden económico como de naturaleza político-estratégica, impone una importancia creciente de los asuntos exteriores en la agenda interna.

Frente a quienes, como Chen Lingyu —el ex jefe del partido en Shanghai—, defendían el continuismo de la ruta liberal promovida por Jiang Zemin durante su mandato (1989-2002), el equipo de Hu Jintao en este congreso apuesta por un giro social en la política china. Ese proceso debe conducirse sin apartarse de la línea trazada por Deng Xiaoping de construir un socialismo con peculiaridades propias, es decir, persistiendo en un camino singular y sin hacer concesiones a las presiones externas que reclaman de China una modernización también en lo político que la haga más previsible e internacionalmente homologable.

Cada vez más cerca de ocupar una posición central en el mundo del siglo XXI, los riesgos económicos y sociales que enfrenta el proceso chino y las dificultades existentes en las relaciones con algunos socios clave (Estados Unidos), con los que la confianza experimenta agudos altibajos, aventuran tiempos problemáticos en la nueva etapa que se avvicina. ■

* Xulio Ríos es director del Observatorio de la Política China (Casa Asia-IGADI). Brecha publica este artículo con su autorización.



En la vía pública, así como en restaurantes o tiendas de Pekín, hay televisiones gigantes que transmiten los acontecimientos del congreso

UNA CAPITAL TRANSFORMADA

“Que todo el mundo vea con claridad”

SERGIO DELLA VALLE

Desde Pekín

LA PLAZA TIAN' An Men, normalmente reluciente y visitada por miles de turistas, hasta este lunes 21 acoge, además, a innumerables curiosos que pretenden ver y hasta aplaudir a los más de 2.200 delegados del XVII Congreso del Partido Comunista de China (PCCh). En los alrededores de la plaza, cuando cae la noche, se encienden luces tan potentes que casi parece ser de día. La calle más importante de China —la avenida Chang' An— con los más de 200 edificios que la flanquean se convierte en un espectacular pasillo de luz. Por la noche la capital brilla por todas partes. Millones de yuanes se han invertido para que la capital de China sea vista en estas condiciones durante una semana en la que es expuesta al mundo.

Mientras tanto, el Gran Palacio del Pueblo (construido en 1959), hogar de la Asamblea Popular Nacional, ha sido decorado para albergar a los altos cargos del partido. Entre los cambios más significativos figura un nuevo emblema del PCCh con más de cinco metros de diámetro que luce el lema del nuevo congreso: “Que todo el mundo vea con claridad el rumbo de desarrollo de China”.

El tránsito, normalmente atascado, presenta una agilidad poco común. Para evitar las retenciones en el tráfico los sistemas de transporte público han trazado un plan en el que se incluye mayor número de buses y líneas, horarios y servicios especiales. Un dato anecdótico importante es que el boleto de subte ha bajado de cinco yuanes a dos, en un intento de que la población deje sus autos en casa y utilice para desplazarse los medios de transporte públicos, lo que también redundará en una mejora en el ambiente, puesto que esta medida se mantendrá a largo plazo.

El municipio de Pekín, que cuen-

ta con una población de más de 17 millones de residentes, está directamente subordinado al poder central. La capital de la República Popular China es a la vez su centro político, cultural, científico y educacional, nodo de las comunicaciones y el transporte.

En las últimas semanas este municipio ha estado intensamente abocado a los preparativos del XVII Congreso del PCCh, en cuanto a servicios y seguridad. Lo curioso es que estas tareas no sólo participan trabajadores municipales, sino también se solicita a los ciudadanos de la capital que se vuelquen a ayudar a cumplir con las tareas programadas, que ase-

guren tener una ciudad al nivel de las expectativas generadas por todo un país.

En China es normal que el poder político solicite la colaboración honoraria para realizar determinados eventos de importancia nacional, y generalmente la participación ciudadana es notable.

Si bien Pekín es una ciudad que en los últimos tiempos ha tenido grandes cambios debido a la cercanía de los Juegos Olímpicos Pekín 2008, y también por los festejos de dos semanas atrás, cuando se cumplió un aniversario más de la proclamación de la República Popular China (1949), en estos días se puede apreciar una verdadera transformación. ■

ENTRE LA REALIDAD Y LAS EXPECTATIVAS

Éramos tan flojos

EL PRESIDENTE CHINO Hu Jintao, en su discurso de apertura del XVII Congreso del gobernante Partido Comunista, subrayó que “mientras vemos los éxitos obtenidos, debemos ser también conscientes de que todavía existe una distancia nada desdeñable entre nuestro trabajo y las expectativas del pueblo, y que en el curso de nuestro avance aún enfrentamos no pocas dificultades y problemas”. La crónica de la agencia estatal Xinhua detalla las dificultades y los problemas destacados por el dirigente:

- El precio demasiado alto que se paga por el crecimiento económico, a costa de los recursos y el ambiente.
- El persistente desequilibrio en el desarrollo en la ciudad y el campo, y entre las diversas regiones del país.
- La cantidad aún considerable de problemas que atañen a los “intereses vitales de las masas” en materia de trabajo y empleo, seguridad social, distribución de ingresos, educación, sanidad, vivienda, seguridad en la producción, labor judicial y orden público, así como las dificultades relativas en la vida diaria de “aquella parte de las masas con renta baja”.
- La “falta de fortaleza en la formación ideológica y moral”.
- La adaptación insuficiente del partido para asumir las tareas de gobernar en esta nueva situación, y la carencia de profundidad en la investigación y el estudio de ciertos problemas prácticos relevantes relacionados con la reforma, el desarrollo y la estabilidad del país.
- “La debilidad y la flojedad” en algunas organizaciones de base del partido, y el “estilo incorrecto”, las “manifestaciones formalistas y burocráticas bastante agudas y los graves casos subsistentes de ostentación, derroche, corrupción y otros comportamientos negativos por parte de un reducido número de cuadros militantes del partido”. ■

ITALIA

Tifosi de la política

Con una gran demostración de afición a la política, casi 3 millones y medio de italianos votaron para elegir el secretario del nuevo Partido Democrático. Con un plebiscitario 75 por ciento, el triunfador es el intendente de Roma, Walter Veltroni.

GENNARO CAROTENUTO

Desde Roma

ESPERABAN ENTRE UN millón y un millón y medio de votantes. Fueron más de 3 millones los italianos que votaron para elegir el secretario de un partido que aún no existe y que sin embargo podría representar el punto de arribo y reinicio de la vida política italiana: el Partido Democrático. Es la unión entre los democristianos progresistas y los ex comunistas. Hoy sabemos que la fundación del nuevo partido será conducida por Walter Veltroni, el alcalde de Roma, de 52 años, un ex comunista que se define como kennediano y que logró un liderazgo que lo vuelve, casi automáticamente, candidato natural a la jefatura de gobierno por la centroizquierda en un futuro cercano. Hábil comunicador, Veltroni tiene un discurso moderadísimo. Su estilo político y oratorio se caracteriza por no atacar nunca a los adversarios ni definir de manera clara su programa, algo difícil en un partido que nace con una cultura muy plural, especialmente en cuestiones que conciernen la laicidad del Estado.

Veltroni derrotó, en una batalla que nunca tuvo realmente chispa, a dos candidatos ex democristianos: Rosi Bindi, una mujer católica, tan progresista que su candidatura fue considerada la situada como más a la izquierda, quien sacó un 14 por ciento; y Enrico Letta, el más joven de la contienda y probablemente el más liberal, que llegó con 11 por ciento.

TRAYECTORIAS. Se cumplen así dos recorridos históricos. El primero llega de muy lejos. Antes de la Primera Guerra Mundial, con el arribo del sufragio universal, católicos democráticos y socialistas surgían como los dos grandes partidos de masas. No es casualidad que el movimiento fascista, antes de ser dictadura, golpeará y asesinará casi por igual a los populares (como se llamaban los democristianos en esa época) y a los socialcomunistas. El segundo recorrido es más breve. El actual jefe de gobierno, el centroizquierdista Romano Prodi, fundó el Olivo, una coalición integrada por los comunistas reformados y por los restos progresistas de la caída de la Democracia Cristiana que había gobernado Italia durante casi 50 años. Era 1995 y acababa de caer el primer gobierno de Silvio Berlusconi (centroderecha). Al año siguiente Prodi llegará por primera vez a ser jefe de gobierno. En los últimos 12 años la alianza entre estos dos componentes ha sido la base de toda alianza de centroizquierda, a nivel local y nacional.

¿DERROTA DE LA ANTIPOLÍTICA? Hace 40 días el cómico Beppe Grillo, llamando a una versión italiana del “que se vayan todos” argentino, había logrado un importante éxito al llevar a las plazas de Italia a unas 300 mil personas para manifestar contra la llamada “casta política” en el Vaffanculo Day. A pesar del tono demagógico —con guiñadas tanto a la derecha como a la izquierda— y por momentos xenofóbico del cómico de Génova, la protesta del país contra los políticos, y especialmente contra un gobierno de centroizquierda, es palpable. Sin embargo, el abrumador éxito de la elección de Walter Veltroni como secretario del Partido Democrático demostraría que especialmente los votantes de centroizquierda siguen apostando a la política como forma democrática de gestionar la cosa pública. Un partido que por su naturaleza nace muy moderado, en el que algunos exponentes hablan abiertamente de un partido centrista y ya no de centroizquierda. Sin embargo, su colocación futura y la definición de con quiénes se aliara son cuestiones que podrían madurar a muy corto plazo, poniendo en riesgo el futuro del “gobierno amigo” presidido por Prodi. ■